PARROQUIA SAN JOSÉ DE CHACAO
7 DOMINGOS DE SAN JOSÉ

1ER. DOMINGOS DE SAN JOSÉ

El llamado y la santidad

Querida comunidad,

Comenzamos hoy una antigua costumbre que busca preparar a los devotos de San José, meditando siete domingos antes de su fiesta, algunos aspectos de nuestro Santo Patrono. Así mismo, y para fortalecer la adhesión a su patrocinio, a lo largo de estos domingos estaremos orando en cada celebración eucarística por las familias y los trabajos.

El humilde artesano de Nazaret sobresale en gracia y en bienaventuranza. A él le han sido encomendados, de un modo real y misterioso: *Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre*. Hoy, son todos los cristianos. Así lo expresan las bellísimas Letanías de San José aprobadas por la Iglesia, que resumen todas sus facultades a la hora de interceder por nosotros como son: *San José, ilustre descendiente de David, luz de los patriarcas, esposo de la Madre de Dios (...), modelo de los que trabajan, honor de la vida doméstica, guardián de las vírgenes, sostén de las familias, consolación de los afligidos, esperanza de los enfermos, patrono de los moribundos, terror de los demonios, protector de la Iglesia santa...* Salvo a nuestra Madre, la Virgen María a ninguna otra criatura podemos dirigir tantas alabanzas.

Decía San Juan Pablo II en su *Exhortación. Apostólica Redemptoris custos*, (15-VIII-1989, n° 19) que San José: «es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y

de reevangelización en aquellos "países y naciones, en los que (...) la religión y la vida cristiana fueron florecientes y que ahora están ahora sometidos a dura prueba».

Por otra parte, a San José podemos también aplicarle principio, que en relación a la Virgen, a formulado Santo Tomás de Aquino: "*A los que Dios elige para algo, los prepara y dispone de tal modo que sean idóneos para ello*" (*Suma Teológica*, 3, q. 27, a. 4, c).

Después de María, nadie estuvo más cerca de Jesús que San José; también, nadie recibió una misión tan singular como él, nadie le amó más, nadie le prestó más servicios... Ningún otro estuvo más cerca del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Por tanto, el alma de José debió ser preparada con singulares dones para que llevara a cabo una misión tan extraordinaria, como la de ser custodio fiel de Jesús y de María. ¿Cómo no iba a ser excepcional la criatura a quien Dios encomendó lo que más quería de este mundo? El ministerio de San José fue de tal importancia que todos los ángeles juntos no sirvieron tanto a Dios como José.

III. Enseña San Bernardino de Siena, siguiendo a Santo Tomás, que «*cuando, por gracia divina, Dios elige a alguno para una misión muy elevada, le otorga todos los dones necesarios para llevar a cabo esta misión, lo que se verifica en grado eminente en San José, padre nutricio de Nuestro Señor Jesucristo y esposo de María*». La santidad consiste en cumplir la propia vocación. Y en San José ésta consistió, principalmente, en preservar la virginidad de María contrayendo con Ella un verdadero matrimonio, pero santo y virginal. Con relación a Jesús, José veló sobre Él, le protegió, le enseñó su oficio, contribuyó a su educación... Y en todo, San José correspondió fidelísimamente a las gracias recibidas para cumplir su misión. Meditemos hoy en el llamado que también nosotros hemos recibido y en las gracias que continuamente nos regala el Señor.

Mis queridos hermanos, aprovechemos estas siete semanas, para renovar y enriquecer nuestra devoción y obtener muchas gracias y ayudas de este gran santo y patrono nuestro. ¡Quiérelo mucho! ¡Quiérelo como le quiere Jesús y como le quiere María!

P. Reinaldo Gámez